

1936



ecos de mi colegio

XII-36

Ayuntamiento de Madrid

ES POR ESO...



Yo no sé que tiene el sacrificio y más si es fruto del *deber cumplido*, que encierra siempre una satisfacción inconfundible.

Ved este grupo: la *Directiva* de nuestro Ropero Misionero que ha encauzado todas sus actividades a remediar necesidades imperiosas que a todo español obligan.

Ornamentos para los capellanes del frente para las primeras misas que en Madrid liberado se celebren, rico copón de 500 formas comprado en unión de las Hijas de María y Antiguas Alumnas del Colegio, destinado para después a uno de los muchísimos sagrarios profanados allí; compra por las asociaciones citadas con nosotras unidas de un lote de 71 jerseys, entregados el 9 de septiembre para nuestros soldados del frente, y desde entonces ¡qué actividad! No hay tiempo para nada, urge entregar cada semana prendas, jerseys, cuellos, guantes, calcetines.

Las alumnas del colegio se privan de recreos, de golosinas, las peques que no saben ni pueden otra cosa, devanan lana, hasta los parvulitos dejan sus perrillas para abrigar a los soldados y comprar chinitos como ellos dicen, es preciso que nuestros soldados se abriguen con el trabajo de nuestras manos; que sepan que si en los frentes luchan y derraman su sangre con generosidad y alegría por la España de nuestros amores, nosotras oramos y trabajamos para aligerar los sufrimientos.

¿Diversiones, caprichos, gustos aun legítimos? ¡No! ¡por Dios! sería tanto como ayudar al enemigo. El consuelo, la alegría del *deber cumplido* es el que se refleja en este grupo de obreritas voluntarias de la Patria, como así mismo se refleja en el rostro de nuestros defensores sanos o heridos.

Y no ha olvidado nuestro ropero el aguinaldo para ellos, ni el «Ropero Infantil», tundado en nuestro colegio por iniciativa de Carmencita Franco Polo.

Y el trabajo continúa alegre, ingenioso, consolador, bajo el manto celeste de nuestra Madre Reina de las Misiones y de este colegio *suyo todo* y la protección del primer misionero con un único ideal: *acelerar su reinado en España, China y en el mundo entero.*

UNA ANTIGUA A. QUE AMA EL ROPERO,

Salamanca y diciembre 1936.



I

Ya baja de los cielos mi tierno Niño
consolando a los tristes con su cariño:
¿quién piensa en llanto
teniendo aquí en la tierra tan dulce encanto?

Hay variedad de gustos como de edades,
pero es común el gozo por Navidades:

la Nochebuena
destierra de las almas la negra pena.

Angeles y Pastores van al pesebre
para que yo con ellos también celebre
de gozo henchida

al Niño que nos trae la eterna vida.

Oh dicha inenarrable la del creyente
que la gloria del cielo cerca presiente,
desde este día

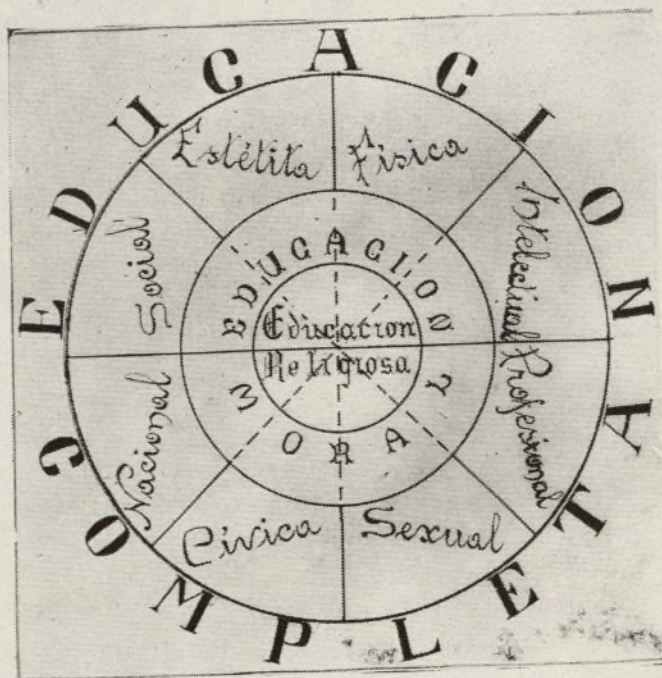
que el cielo está en tus brazos, Virgen María!

De la Escuela.--Para la Escuela

LA VERDADERA EDUCACIÓN

Memoria por la Srta. Lourdes Diniz Costa.
Bellc-Horizonte.

EL verdadero concepto de la educación que presenta Hovre, nos suministra un importante esquema de la educación representado por 3 círculos concéntricos: en el interior colocó la educación religiosa; en el in-



mediato la educación moral y en la corona exterior dividida en varios sectores hállanse las demás subdivisiones: física, intelectual, profesional, sexual, cívica, nacional, social, estética.

Cada uno de los círculos y sectores posee su carácter, su autonomía su valor propio.

Analizando el esquema de Hovre cuyas opiniones acepto desde lue-

go, puede decirse que el primer error de la Pedagogía moderna consiste muchas veces, en colocar en el círculo exterior y solamente en uno de los sectores, la *educación religiosa* sin considerar la conexión íntima que existe entre ésta y las demás.

Cualquiera que sea la educación que se proponga debe hallarse íntimamente ligada o relacionada con la educación moral y religiosa, pues toda educación debe basarse en su fundamento moral y religioso.

La educación religiosa debe, pues, ser considerada como un potente faro cuyos rayos luminosos proyectan su luz con la misma intensidad sobre cada una de las otras clases de educación.

Conociendo la utilidad de la educación más que la instrucción, Herbart se aplicó a volver al conocido: *enseñar educando*. Principio tan antiguo como la didáctica católica.

Comprendiendo en toda su amplitud el verdadero concepto de la educación, dice Mons. Pedro Anisio, que ella es la característica del *hombre*.

Y sólo al hombre es aplicada la educación porque es el único de los seres creados capaz de vida moral, de vida digna y virtuosa.

Es necesaria, pues, una relación entre educador y educando, un influjo directo del adulto sobre el ser en formación.

La educación, resumiendo el concepto del Sr. Anisio: *Eleva, perfecciona* al individuo. Del *nivel inferior* al grado que se haya levantado, depende el grado de civilización que disfrutemos.

Traza la luz o ideal latente en el alma, y desenvuelven las aptitudes que el sujeto posee, las cuales se hallan en formación, o en vías de progreso.

Solamente una certeza católica puede abarcar al hombre entero, la vida en su conjunto, la realidad total, visa la transformación que se realiza en el educando, no sólo en el círculo de las ideas, sino igualmente en el de los intereses, en fin, en el hombre interior.

Esta certeza libra al hombre del imperio de su naturaleza inferior le asegura un apoyo firme a su voluntad, una norma para obrar, un fin superior en toda su vida; le ofrece un nuevo orden, le conduce al verdadero ideal por excelencia y sobrehumano, como si tuviese ante los ojos una estrella salvadora, cuya luz benéfica y santa le sirviera de guía, para ser conducido al que es *Camino, Verdad y Vida*.



GLORIAS DE ESPAÑA

Sobre la aurora del solar hispano,
como una arista de bellezas clásicas,
se levanta la luz de nuestro idioma;
la riqueza y la gloria de mi raza.

Es el idioma en que escribió Cervantes
el compendio sublime de mi España
en aquel paladín de la quimera:
el señor D. Quijote de la Mancha.

Es el antiguo y el dorado fuego
prensado entre la luz de antiguas cátedras,
cuando toda la Europa y el Oriente
vino a beber la ciencia a nuestras aulas.

El lenguaje y el fuego de Castilla
llenó la historia de gloriosas páginas,
mirad como ya parten de estos puertos
tres naves como tres palomas blancas.

Y esas tres carabelas misteriosas
del Nuevo Mundo las tinieblas rasgan
y una voz de titanes dijo ¡¡Tierraaa!!
y aquel grito de amores vino a España.

Y nos trajo en una copa de oro
de la América nueva la fragancia,
como un manojo de divinas flores,
como un racimo de pureza y de ambar.

Fué la voz del clarín de la victoria
que resonando en la extensión callada,
puso a todos los hombres de rodillas
y les hizo verter piadosas lágrimas.

Así la gloria de Colón el Sabio
para siempre quedó inmortalizada
y por eso perdura en la memoria,
porque es engendro de la sangre hidalga.

¡Naciones de la América latina,
cantad el nombre de la madre España,
de la madre más grande que ha existido,
de aquella que os cubrió con albas alas!

Benedicid a ese sol que os dora humilde
porque él besa las cumbres de mi patria,
y besa sus ciudades y sus campos,
con el fuego amoroso de sus brasas.

Amad a nuestra enseña, la bandera,
de fajas rojas sobre campo gualda,
esa que es como el símbolo profundo
de la arrogancia hidalga y castellana.

La que dice *Grandeza* entre sus pliegues,
la que dice *victoria* y dice *hazañas*,
la que dice *morir lleno de gloria*,
la que dice arrogante VIVA ESPAÑA.

Y dice *Paz* como el trigal maduro,
y dice *Amor* como la novia casta,
y dice *Madre* como un son de amores,
y dice *Vida*, y *Ciencia*, y *Sueño* y *Alma*.

Ella se alza en la orilla de los puertos
como una rosa de encendida grana,
y extiende sobre el mar que nos divide
sus alas vivas, símbolo de alianza.

Saludadla fervientes, conmovidos,
y ofrendadle un saludo cuando pasa,
sabed, que darle un beso a la bandera,
es dárselo a la madre
y dárselo a la Patria.

J. R. DE ESTASEN.



Que el «Príncipe» de la «Paz»
nos la envíe en estas «Pascuas»,
tan intensa y extensa, como nues-
tros hogares, nuestra amada Pa-
tria y el mundo entero la necesi-
tan.



VISION DE PAZ

(CONTINUACIÓN)

PUESTO que mis actos de reparación resultaban inútiles, ¿para qué prolongar mi martirio? Cesé de contenerme y mis prevenciones e impertinencias aumentaron y con ellas severos castigos. Un agotamiento nervioso me acababa. Sólo mi tío hubiera tenido alguna influencia sobre mí; pero pareció desentenderse de una chiquilla, ingrata, que él creía más culpable de lo que lo era en realidad.

Un resplandor, sin embargo, iluminaba las tinieblas. No me atrevía a dirigirme a Dios, pero sí a la Sma. Virgen. Durante una noche de agonía el «Acordaos» brotó espontáneamente de mis labios y aún recuerdo la dulzura que sentí. Me dormí muy pronto y desde entonces cada noche lo repetía.

Llegó el invierno. La nieve golpeaba los cristales. Me sentía muy débil y busqué mi gatito, un angola, color ceniza al cual yo quería mucho. La señorita de Brinchard, entró en aquel momento.

—¿Aún sin hacer nada, Rafaela?

—Busco mi gato, dije impertinente.

—No le encontrará. Ese animal ocupaba en vuestro corazón un lugar que no le correspondía. El jardinero le mató esta mañana.

La miré con horror.

—¿Es V., quien se lo ha ordenado? dije casi ahogándome.

—Sí, yo, con aprobación de su tía. Pero, ¿qué le pasa?

Mi palidez debió asustarla. Pareció confusa y quiso tomarme una mano. Yo di un salto para atrás gritando:

—¡La odio!...

Mi aspecto era probablemente el de un demonio en pequeño. Retrocedió también murmurando: Desgraciada niña; Va V. a perder su alma. ¿Qué necesidad tenía de repetirme nada? Demasiado sabía yo que en mi estado la salvación no era posible.

Sentí como si interiormente se me hubiera roto algo, llevé la mano a la frente y lancé un grito. Marinela entró precisamente entonces para recibirme sin conocimiento entre sus brazos, según supe más tarde.

Nada recuerdo de los dos o tres días siguientes. Aun en lo más fuerte del delirio, creo haber conservado cierta consciencia de la realidad. Toda la miseria y tortura que me agotaba debieron aparecer en los delirios que sobrevinieron; sin esto, sería difícil comprender los acontecimientos que voy a referir.

Al cabo de un interminable lapso de tiempo, experimenté la impresión que una vez fatigada, se callaba de repente, y el silencio fué un

primer alivio. Me di cuenta que estaba en mi cama. Levanté los párpados sin conseguir divisar otra cosa que sombras que se movían en torno mío. Mi vista debía estar velada; en compensación, el oído había adquirido una asombrosa agudeza.

—Está más tranquila, dijo alguien, ¿La encuentra V. mejor, no es verdad, doctor?

Un silencio, después una respuesta dura y seca.

—No es más que una pausa, antes de la crisis final. La han llevado Vdes. hasta el extremo, yo no puedo hacer nada.

Unos pasos quedos que oí muy bien. Abrir y cerrar de puertas y últimamente la del patio de entrada, cosa que me sorprendió, no sin motivo. Antes que mi sorpresa se hubiera disipado, unas voces estallaron de nuevo junto a mí; digo estallaron con toda intención, de tal modo las palabras aunque dichas en voz baja, martirizaban mi débil cabeza.

—¿Has oído Malvina? «La han llevado hasta el extremo».

Ninguna respuesta, solamente el murmullo de unos sollozos.

—Ha sido herida por tu mano... y yo... su tutor, yo, que debía defenderla doblemente, que soy el deudor de su padre...

Un espasmo le ahogó. Siguió en voz más alta.

—Abandona el Valle de los O!mos inmediatamente, así como esa miserable mujer, yo proveeré sus necesidades.

—Pero tío...

—Rafaela no debe morir, estando vosotras aquí. Marchaos.

Comprendí ¡qué angustias!... Así, iba yo a sufrir el juicio de Dios, presentarme delante de El bajo el fardo de mis crímenes... Balbuceé:

¡Virgen Sma., Ten piedad de mí!

Dolores agudísimos traspasaron mi cabeza, la voz dolorosa se oyó de nuevo, y de nuevo alguien salió. Esta vez yo estaba perdida.

Y fué entonces cuando sobrevino una cosa inexplicable. Después de algún tiempo, dos horas, poco más o menos, una calma extraña me invadió gradualmente cuerpo y alma. Mis nervios doloridos se fueron adormeciendo, olvidé la causa de mi martirio, me parecía estar sobre algodón en rama; no podía moverme, no podía realizar un solo movimiento y me sentía bajo la custodia de una nueva protección. Sentí tal alivio, que me aventuré a abrir los ojos. Era de noche pero distinguía perfectamente el resplandor de la lamparilla y la silueta de Marinela que parecía dormir en un sillón, con el rosario entre las manos; pero otra persona sentada a mi cabecera cautivó mi atención.

Era una religiosa. En la ciudad más próxima al Valle, había un convento de Dominicas y no dudé, que una de ellas, llamada por mi tío, había venido a cuidarme. La única cosa que me sorprendió fué que llevaba velo blanco en vez de negro. Sin duda era novicia. Bajaba los ojos, y no podía yo sorprender su mirada. Su aspecto rebosaba ternura y bondad.



Os mereceis una enhorabuena como "Ecos,, os la envía: sincera, completa, esperanzadora.

Un título de Profesora de Música ganado tan brillantemente como el de Rodero;

este triunvirato de Bachiller: Riesco (Esperanza), Rodríguez (Pura), y García (Placidia), que ha sabido conquistar también sus buenas notas.

Adelante a cultivar cada cual sus estudios predilectos sin olvidarse "nunca,, que los han hecho en un colegio mariano, y que ante todo y sobre todo se deben a Dios y en El y por El a la Patria.



Perdón a las que puntuales entregásteis vuestra foto en julio, Ecos no las ha conseguido todas hasta hace poco.

La llamé, pero en lugar de «Hermana», como intenté, balbuceé «Madre» y recuerdo que esta pequeña equivocación me humilló. Una sonrisa iluminó el rostro de la desconocida. Se levantó, y según se aproximaba, la impresión de sosiego ya sentida se trocó en beatitud. No necesitaba nada. Esperó unos segundos, imaginando sin duda que yo iba a manifestarla un deseo... Después, sin decir palabra, me dió de beber y renovó las compresas que refrescaban mi frente. Creí después que se disponía a alejarse.

¡Quédese!... supliqué...

Permaneció inmóvil y tomó mis manos en las suyas. Dos lágrimas corrieron por mis mejillas. Yo no tenía madre; nadie hasta entonces había hecho sus veces conmigo; pero en el mismo instante sentí lo que podía ser el amor maternal, descubriéndole en su plenitud, por la vez primera y este amor tan suave y tan fuerte me hacía entrar en un remanso de paz.

(Continuará).

DE CASA

¡PASÓ!...

VOLÓ para nosotras la vida de colegio, y ahora ¡cuántos recuerdos! La Purísima... Ejercicios... 31 de Mayo... Junio... Y nuestra Madre y Reina ¿quién podrá olvidarla? Ninguna de nosotras Madre querida será tan ingrata que en los nuevos derroteros que se nos presentan te olvidemos.

¡¡No!! Lo prometemos con vuestra bendición y ayuda. Lucharemos si es preciso; pero os seremos fieles y la medalla en nuestro pecho será escudo poderoso a la vez que recuerdo perenne de nuestras promesas. ¡Queridas Profesoras! El corazón rebosa gratitud por la deuda contraída, ya que con tanto empeño han trabajado incansables en proporcionarnos no sólo la formación intelectual sino que con tanto esmero han hecho arraigar muy hondo en nosotras lo que vale más que todas las ciencias, la ciencia de las ciencias, el conocimiento y amor práctico de nuestra santa Religión que nos facilitará grandemente la realización de la ilusión que nos alienta en los nuevos derroteros a emprender: el contribuir cuanto esté en nuestra mano que Jesús y María sean conocidos y amados en nuestra Patria querida y en el mundo entero.

Es así como deseamos mostrar que en este querido colegio todo mariano hemos pasado los más felices años de nuestra vida.

Que la Reina de las Misiones nos tenga siempre bajo su puro manto.

UNA DEL GRUPO.

Salamanca y Junio 1936.

ULTIMOS RECUERDOS

Por Andreing Justiniani, alumna de tercero. High School.

(Conclusión)

DE las dos excursiones que hemos tenido este año, podeis juzgar por las fotos. En la primera recreativa, tomaron parte todas las niñas, en la segunda sólo las alumnas de tercero por ser de carácter científico. Las dos tuvieron lugar en las más afamadas playas de Panay, y lo que disfrutamos es más para sentirlo que para descriirlo.

Y llegaron los exámenes con sus preocupaciones y la velada de fin de curso con sus grandes preparativos con objeto de dar realce al acto de la graduación de las alumnas de *Intermedia*. El local era insuficiente para el numeroso público. «The Roses of St. Dorothy» drama en inglés, satisfizo a todos. Las fotos hablan más que todas las descripciones. Nos sentimos transportados a Roma y Cesarea, sentimos con los mártires el deseo de dar la vida por Cristo, imitando su generosidad en el servicio de Dios, sufriendo con El y por El.

Dividido en seis actos, los intervalos fueron amenizados con amenizados con típicas danzas de las pequeñas y juguetes cómicos. La habilidad de las Madres y *teachers* consiguió sus objetivos en el triunfo alcanzado. ¿Las pequeñas artistas? lográsteis tocar los corazones de los oyentes unas veces arrancando lágrimas y otras alegres risas que se mezclaban con vuestras voces. ¡Bien por todas!

Se dió fin con un sentido *adiós*, y ahora, todas dispersas, unas para retornar dentro de poco al nido amado, otras como yo para no volver más a pesar de mis deseos. Todo ello se immortalizará en mi alma como precioso recuerdo de la felicidad disfrutada en este recinto.

Queridas Madres, inolvidables compañeras, no os olvidaremos en el camino de la vida, os recordaremos siempre pero... ¡¡¡FAREWELL!!!

Con una muerte como fué su vida, toda de Dios, le ha entregado su hermosa alma bien rica en méritos, nuestra amadísima R. M. Angela Acevedo. Religiosa ejemplar de vasta ilustración; donde quiera la colocaba la obediencia se captaba las simpatías de todos. Dotada como pocas, del don de gentes, de trato dulce y amable, sabia y prudente consejera ¡a cuántas almas alentó en la virtud y cuán ricos ejemplos nos dejó a cuantos tuvimos la dicha de tratarla!

—También han fallecido una hermana política de nuestra religiosa M. María Arruti; otra de M. Victoriana Moza; el padre de nuestra suscriptora y A. A. doña Inés Allide de Otazu, hermano político de nuestra M. Agueda Ibáñez. En distintos frentes han dado gloriosamente su vida por Dios y la Patria: el heróico alférez don Daniel Salas, hijo de nuestros suscriptores Sres. de Salas Villagómez y hermano de nuestras religiosas MM. María y Marcelina y de Pepita; don Luis Bandrés, hijo de nuestros suscriptores Sres. Bandrés Elósegui y hermano de nuestra religiosa M. Natalia y nuestras A. A. y suscriptoras Inés, M.^a Teresa, M.^a Dolores y Carmen; Enrique Puente, hijo de nuestros suscriptores Sres. de Puente Llamas; don Rafael Esnerola, esposo de nuestra A. A. doña Gloria Domenech y hermano de nuestra religiosa M. Lucrecia; asesinado por los rojos don Santiago Ballesteros, hermano de nuestra A. A. doña Mercedes. ¡Misericordiosísimo Jesús! Dadles el descanso eterno.

SUMARIO

1. La verdadera educación.—2. Glorias de España.—3. Visión de paz.—4. ¡Pasó!...—5. Ultimos recuerdos.

INDICE

- ENERO. Pág. 1.—1. Jesús Niño.—2. «Veni sequere me».—3. Resultado de algunas observaciones.—4. Desde Caldas de Reyes (Pontevedra).—5. Rogad por los que os persiguen.—6. Juventud Misionera de Caldas de Reyes (Pontevedra).—7. Región de Tsi li gué (Ingshan).—8. De nuestro Colegio de La Carlota (Filipinas).—9. Para la Misión.—10. Noticias.
- FEBRERO. Pág. 21.—1. Ilustrísimo Señor.—2. Un día de cielo.—3. Por fin, llegó.—4. El Ilustrísimo y Rvdmo. Sr. Vicario Apostólico de Ankig en nuestro Colegio.—5. Un día grande (Valladolid).—6. Para todas.—7. Para la Misión.—8. Filipinas independiente.—9. La libertad religiosa en China.—10. Notas segovianas.
- MARZO. Pág. 41.—1. «La Anunciación».—2. A copiar, reparadoras.—3. No hay belleza como el alma que sirve a Dios.—4. ¡Un percance!—5. ¡Desde el cielo, amparanos!—6. El sueño y la conciencia.—7. «Un recuerdo del día de la Inmaculada».—8. Más frutos.—9. Filigranas de la gracia.—10. De «El correo de China».—11. Favores.
- ABRIL. Pág. 61.—1. La Madre Dolorosa.—2. De la escuela.—3. La madre de familia.—4. A mi Madre querida.—5. Favores.—6. Donde las dan...—7. El tío Chaleco.—8. El Padre nuestro histórico.—9. Marta la cristiana.—10. Reparación.—11. Movimiento catequístico en Italia.—12. Para la Misión.—13. Necrológicas.
- MAYO. Pág. 81.—1. Nuestra Reina de Mayo.—2. Movimiento catequístico.—3. Los apuros de un lingüista.—4. Hablar callando.—5. ¡¡Pobre madrecita!!—6. Colegio normal Inmaculada Concepción.—7. La Chang.—8. Noticias.
- JUNIO. Pág. 101.—1. Corazón de madre, alma de apóstol.—2. Dulce y salvadora devoción.—3. Para todas, antiguas y actuales colegialas.—4. Sistema de educación nueva.—5. ¡Miró a María y emprendió el vuelo!—6. De todo.—7. Favores.—8. Por fin llegó.—9. Desde Azpeitia.—10. Un ángel misionero.
- AGOSTO-SEPTIEMBRE-OCTUBRE. Pág. 121.—1. ¡Perdón, Señor!—2. ¡No morirá, no!—3. Del charrete al baturrico.—4. Historia magistra vitae.—5. Liga de la Modestia cristiana.—6. Canción de raza.—7. Algo de Acción Católica.—8. Al siempre recordado Caldas de Reyes.—9. A la Venerable Cándida María de Jesús.—10. Visión de paz.—11. A la M. Eloísa.—12. La semilla.—13. Favores.—14. Carta abierta.—15. Un caso entre mil.—16. Retrato de mi madre.—17. La fiesta de A. A. de Salamanca.—18. Cristo Rey.—19. De todo.—20. Curiosidades.
- NOVIEMBRE. Pág. 161.—1. Dos plegarias.—2. Nuestra reconquista.—3. Burgos, tierra de santos.—4. Algo de Acción Católica.—5. Visión de paz.—6. Plegaria.—7. Lo que puede una esposa cristiana.—8. De las Misiones.—9. Cándida Li.—10. Un caso entre mil.—11. Colegio de la Inmaculada.
- DICIEMBRE. Pág. 181.—1. La verdadera educación.—2. Glorias de España.—3. Visión de paz.—4. ¡Pasó!...—5. Ultimos recuerdos.

